

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ

FORMACIÓN HUMANA Y PROFESIONAL AL SERVICIO DEL DESARROLLO Y
LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

FE Y RAZÓN

UNA MIRADA REFLEXIVA DESDE EL MISTERIO DE DIOS

AUTOR | SANTIAGO ECHAVARRÍA GUTIÉRREZ

RESUMEN

. A lo largo de la historia, los conceptos de fe y razón se han convertido en dos temas complejos de definir, en función de su misma esencia epistemológica, e incluso de la carga histórica que ambos contienen.

La fe hace referencia a una experiencia simplemente espiritual que implica un acto de creencia; no hablamos de algo que no vemos, que no sentimos, es simplemente la experiencia espiritual que se da en concordancia con una facultad, o más que una facultad, una dimensión propia de nuestra condición humana que es precisamente la espiritualidad, y que por cualquier situación propia de la naturaleza humana, debe verse reconocida y trabajada.

Por su parte, podríamos considerar a la razón como aquella disposición natural que tenemos los seres humanos a manera de facultad, que nos permite dirimir sobre situaciones que pueden ser complejas. Realizar distinciones hacía un proceso del conocimiento del mundo, del razonamiento con el mundo, conmigo mismo, con el uno y con el otro, y además es un concepto que permite comprender muchas situaciones propias de la vida y de la existencia.

. Throughout history the concepts of faith and reason have become two complex topics to define, based on their same epistemological essence, and even the historical burden that both have.

Faith refers to a simply spiritual experience that involves an act of belief; We are not talking about something that we do not see, that we do not feel, it is simply the spiritual experience that occurs in accordance with a faculty, or more than a faculty,

a dimension specific to our human condition, which is precisely spirituality, and that due to any situation specific to Human nature must be recognized and worked on. Besides that, we could consider reason as that natural disposition that human beings have as a faculty, which allows us to resolve situations that may be complex. Making distinctions towards a process of knowledge of the world, of reasoning with the world, with myself, with each other, and with the other, is also a concept that allows us to understand many situations typical of life, existence.

PALABRAS CLAVES

Dios-Maldad-Libertad-Teodicea-Misterio-Hombre

INTRODUCCIÓN

“La fe no es algo que se nos escape de la razón, sino que, más bien al contrario, puede ser comprendida, razonada, y explicada en el perfecto juego del desarrollo del logos humano” (Sánchez Romero, 2021) Para saber es preciso creer, y de una manera particular ante el misterio de Dios, razonado y revelado, que pensamos y reflexionamos su fe dogmática que es la responsable de elaborar científicamente todo este misterio.

Para llevar a su plenitud este misterio, procuramos primero crear una relación con este ser supremo. Podríamos, por así decirlo, crear un diálogo personal con Él. Pedimos la experiencia interior con el padre, creador, dueño del tiempo y del espacio, que refuerza de tal manera con su espíritu para conocer y enraizar en su amor; amor cuyo objetivo podríamos decir nos lleva al conocimiento superior de Dios, del Dios viviente.

Aristóteles lo presenta como aquel motor inmóvil, que se mueve sin ser movido por nada; es el principio de los principios, y que gracias a Él, hay vida.

Pueden existir diferentes experiencias personales con este ser supremo al que llamamos Dios. Lo podemos comprender a Él pero desde una visión parcial, y de ahí la necesidad de hacer el uso de la razón; no nos podemos guiar únicamente por la fe, necesitamos también argumentar nuestras creencias.

Mi intención con este trabajo es el de reconocer que lo divino no debe excluirse de la razón, porque en este caso el conocimiento está llamado a darse la mano con diferentes experiencias religiosas.

DESARROLLO

1). SI DIOS ES AMOR ¿CÓMO ES POSIBLE QUE EXISTA EL MAL Y EL SUFRIMIENTO EN EL MUNDO?

Si Dios existe ¿Por qué tanto sufrimiento en esta historia? Todo esto nos lleva a pensar que Dios es un ciego e insensible, despreocupado de todo e interesado en nada.

A Dios pensamos, le da lo mismo que mueran niños en las guerras, que mueran de hambre, que mueran solos; pero también ante el dolor pueden surgir otras preguntas ¿Sufrir Dios entre los sufrientes? ¿Participa de nuestro ahogo? ¿Le parten el corazón nuestros dolores? Esas primeras preguntas de reproche suponen un Dios insensible, un Dios sin carne, un Dios estático; las segundas buscan un Dios compasivo que comparte nuestro sufrir.

1.1 DIOS NO ES CRUEL, DIOS NO ES APÁTICO

El salmo 22 comienza con las siguientes palabras: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado? Mismas palabras dichas por Jesús durante el sufrimiento de la cruz, y que la tradición cristiana a denominado como la cuarta palabra de Cristo antes de su muerte.

Con relación al misterio de Dios, podríamos decir que la cuarta palabra de Jesús en la cruz, es una oración desesperada, es un grito profundo del corazón del Dios mismo que se ve en el momento del aprieto, en la sin salida. Son palabras desconcertantes que expresan el abandono más profundo por parte de aquel en quien Jesús había depositado toda su esperanza, y por el cual estaba allí colgado, muriendo en una cruz. “La sabiduría filosófica no podía alegrarse con la representación de un Dios crucificado. Eso era una fe para la gente sencilla” (Safranski, 1997, p. 62) La pasión de Jesús se convierte en un claro ejemplo de la misma pasión de Dios; es decir, el sufrimiento de Jesús, es el mismo sufrimiento del padre. Dios nos acompaña, Dios sufre con nosotros. En el abandono de Jesús, el padre sale de sí mismo y está presente en Cristo, para llegar a ser el Dios y padre de los abandonados. ¿Dónde está Dios en el acontecimiento del Gólgota? Esto llama la atención al ver que aquel (Jesús) que se abandonó, al igual que muchos de nosotros, a la voluntad del padre en el huerto de Getsemaní en la noche del jueves santo, ahora se pregunta en la cruz ¿Dónde estás?

Dios está en tantos y tantas, que hoy no encuentran paz, trabajo, pan, educación, que no encuentran sosiego; están completamente solos. “¿Dónde estaba Dios en esos días? ¿Por

qué permaneció callado? ¿Cómo pudo tolerar este exceso de destrucción, este triunfo del mal?” (Benedicto XVI, 2006. Auschwitz)

1.2 DIOS, EL REFUGIO DE TODOS LOS QUE SUFREN

Sigue latiendo en el alma de la humanidad, el constante interrogante por el destino y la razón de ser de la vida; por el significado del dolor que azota el alma del mundo. Nuestra vida sigue buscando respuestas para el misterio de todas las incertidumbres de la humanidad, sufrimientos que de una u otra manera nos hacen pensar que Dios ha dejado a deriva, la débil barca en la que nuestra vida navega los mares de la historia. La fragilidad humana ha sembrado la historia con la amargura de tantas guerras, de tantos dolores; parece mentira y hoy el mundo sufre una gran guerra.

En Dios hablan ahora el preso, el secuestrado, las viudas, los huérfanos. Él es ahora el rostro de los desaparecidos, las manos vacías de los pobres del mundo, las venas taladradas de los enfermos, la fiebre que devora al que todos han desahuciado; las lágrimas de los humildes, la soledad terrible de los que tienen mucho, pero les falta amor. No puede pensarse que el “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?” (Salmo 22) es el grito de los fracasados. Cristo sabe, en las manos del padre, que esta hora dramática de la historia, vivida por muchos de nosotros, podría decir, siente que se le apretuja el corazón a leer en los ojos de su hijo, la angustia de los hombres. Jesús nos lleva a todos, nos encierra en el misterio de Dios, omnipresente en todo los acontecimientos de la historia, o “Sujeto y objeto a la vez” (Safranski, 1997, p. 70)

1.3 ¿DÓNDE ESTÁ TU DIOS?

En su libro, el mal o el drama de la libertad, Rüdiger Safranski nos dice “El diablo aparece en la naturaleza agitada, en las tempestades, en los terremotos, en los aludes que caen hacia el valle con estruendo, en los árboles que se rompen, en el salto de las olas. Se presenta como perro, como grato negro, como cuervo y buitre, bajo figura humana con pie de macho cabrío, en una nube fétida” (Safranski, 1997, p. 34)

Recuerdo cuando el entonces Papa Benedicto XVI en su visita al campo de concentración de Auschwitz, decía lo siguiente ante uno de los acontecimientos más fuertes de la historia y que a su vez muestra el lado más cruel del ser humano “En un lugar como este, se queda

uno sin palabras; en el fondo sólo se puede guardar un silencio de estupor, un silencio que es un grito interior dirigido a Dios ¿Por qué Señor, callaste? ¿Por qué toleraste todo esto? (Benedicto XVI, 2006. Auschwitz) Con esto el Papa Benedicto nos da a entender que la humanidad no fue capaz de escuchar el clamor de los más pobres, y asesinó a quienes no valían nada. Cultura del descarte.

Al igual que Auschwitz, el mundo se estremece en las tinieblas del abandono de Dios, pero en medio de esta oscuridad, reina la esperanza del mundo abandonado en su Dios y padre, como último remedio ante la realidad que golpea tan fuertemente nuestra existencia. Sentimos miedo, buscamos responsables. Seguimos, como decía el Santo Padre en Auschwitz, esperando una respuesta, una presencia, una palabra que nos pueda sostener, asumiendo el destino universal de todos los que sufren y acaban oprimidos sin una respuesta. La misma historia nos enseña a todos a aceptar los límites, las pruebas, los fracasos, las crisis, los miedos, los abandonos; así nos enseña a esperar contra toda esperanza.

Para nadie es un secreto que vivimos un tiempo de transformación de la cultura y civilización moderna, pero debemos entender que es una oportunidad para crear algo nuevo, pero también es una etapa de incertidumbre y oscuridad. No es posible calcular el tiempo que llevará este proceso en el que va muriendo la estructura de los principios; los valores, la espiritualidad y la educación que hemos tenido; sin hablar de los cambios en la estructura política que pueden afectar la misma democracia, cuando ésta ya no es capaz de sostener la gobernabilidad, y el pueblo fatigado e incapaz de sensatez, no elige ya al que lo cura, sino al que lo droga.

Simultáneamente tambalea también el sistema económico pensado desde el egoísmo y la codicia y no desde la responsabilidad de atender el bien común. Este es un tiempo de ansiedad, rabia, falta de sentido en la vida, y esto lo experimenta de manera especial los jóvenes. Las familias no logran educar y acompañar las nuevas generaciones; los centros educativos entregan conocimientos fragmentados pero no forman en criterios y valores. Los medios de comunicación con frecuencia alientan al desaliento; la clase política es percibida al servicio de intereses personales, la orientación de la economía imperante no es aceptada y genera descontento.

Las religiones en general incluso pierden credibilidad y la capacidad de responder a las nuevas necesidades de la persona humana. Todo lo anterior, y como lo dice el Papa Alemán “Sólo vemos fragmentos y nos equivocamos si queremos hacernos jueces de Dios y de la historia” (Benedicto XVI, 2006. Auschwitz) Para muchos no existen nuevos horizontes que una vida frívola, la diversión, las adicciones a la droga y hasta el suicidio. Todo esto nos lleva a sentirnos como abandonados a la fuerza del destino, sin salida, y encaminados a la barbarie que construyen la corrupción y la violencia; sin embargo se puede realizar un cambio de nuestra sociedad, con sabiduría, solidaridad y creatividad, según Safranski “El hombre es un ser desbordado por aspiraciones, envuelto en dificultades que le impiden la concordancia consigo mismo” (Safranski, 1997, p. 74) pero este hombre al que se refiere Safranski, sabe construir una nueva visión de la vida, una adecuada estructura del conocimiento, del pensar y del actuar; una renovación ética, una economía basada en la solidaridad y el compartir. Una vida espiritual que de sentido de trascendencia y capacidad para caminar en la esperanza.

Ahora bien, Dios hace suyos los abandonos de sus pueblos en medio de conflictos, heridas, lágrimas y suspiros de toda la humanidad. No es Dios quien abandona al hombre, sino el hombre quien abandona a Dios. Nos debemos dar cuenta de que todos los males, todos los sufrimientos, todas las realidades que nos desconciertan y nos hacen sufrir en el mundo, se deben específicamente a la del ser humano. La mentira nos engaña y nos confunde a todos, el egoísmo nos encierra y nos corrompe volviéndonos insensibles e infelices.

1.4 FACTORES QUE NOS HACEN DUDAR DE LA EXISTENCIA DE DIOS

A Dios no se le desprecia, el error es que nos hemos sentidos muy grandes, y hemos arrinconado a Dios, y la ausencia de Dios nos ha ido llevando a una vida que no merece el nombre de humana; en una situación donde la paz no la vemos posible, en una realidad social donde la justicia no llega.

“El hombre no ha de querer demasiado, ha de saber lo que le corresponde. Y tampoco ha de querer verlo todo; tiene que respetar algunas cosas ocultas” (Safranski, 1997, p. 31) Sin Dios, la persona y la sociedad pierden su orientación, pierden su eje, y aunque no quiera, se autodestruye; es imposible una transformación social, sin una transformación moral, y es imposible una transformación moral sin una conciencia de la presencia, de la actuación

y del proyecto pleno del ser humano ante la sociedad. Es preciso una recomposición cultural y social que nos permitan asumir principios y valores que den lugar a un mundo en la verdad, libertad y solidaridad; un mundo construido por todos, por la responsabilidad y por el amor de todos. De Dios viene solo el bien, el mal viene de las diversas formas de la fragilidad de la naturaleza y de las actuaciones de la libertad humana “Así como el médico ha de conocer la naturaleza del cuerpo a fin de saber lo que es bueno para éste, de igual manera el hombre ha de conocer su naturaleza en su conjunto a fin de saber lo que es bueno para él” (Safranski, 1997, p. 47-48) Cuando hemos construido una sociedad moralmente enferma, las consecuencias de cualquier mal siempre serán más terribles, se entrecruzan las unas con las otras y ahí es donde se nos hace difícil la vida.

En medio de la preocupación se hace presente la angustia de todos como seres humanos a Dios, pero refleja al tiempo la confianza en aquella fuerza que es capaz de hacer nueva todas las cosas. El hombre en medio del sufrimiento, se pone en las manos de Dios, hasta el punto de ser capaz de aceptar sus designios.

En nuestra historia personal y nacional, nosotros mismo hemos experimentado tantas veces como de un modo misterioso Dios guía nuestros pasos; nunca nos abandona, ante el grito angustiado de la persona y aunque no siempre veamos su intervención, no se queda como un Dios ausente. En ese silencio existe siempre una respuesta, en esa oscuridad existe alguna luz. Según Safranski “El hombre es libre, puede elegir y también puede elegirse equivocadamente. Crea su propio destino para sí mismo” (Safranski, 1997, p. 40) Con esta idea de Safranski, me atrevería a decir que Dios, respetando nuestra libertad y nuestros procesos, permite que hagamos el mal y que suframos el mal. Sin embargo “Esa libertad no podía ser perfecta, pues la perfección se da solamente en Dios” (Safranski, 1997, p. 27) pero acompañándonos de un modo trascendente, va creando de un modo original cada persona humana y va también realizando nuestra historia colectiva. Dios conduce la historia; y en los momentos de prueba, de incertidumbre y de miedo ante el futuro, no dudemos, hagamos lo que nos corresponde y confiemos que Dios sobre nuestro dolor, concederá esperanza a toda la humanidad.

2). EL MAL Y LA LIBERTAD

Para muchas personas puede existir una particular conexión entre la creación del hombre basada en el libro del Génesis, y el gran problema del mal; y digo particular ya que para muchos creyentes, todo lo que es creado por Dios es bueno “Miró Dios todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno” (Génesis 1:31) Dios no puede crear algo malo, Dios sólo crea cosas buenas, por lo tanto, lo que llamamos mal es simplemente una carencia o privación de ser. El mal no proviene de Dios, que es la bondad misma, sino de la voluntad humana que es imperfecta.

El mal depende de la voluntad de la persona, cuya realización supone necesariamente un acto de libre voluntad.

2.1 RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE ANTE EL MAL

Hoy en día estamos ante el hecho de que algunas personas piensan que pueden disponer a su arbitrio la vida, como factor que lleva a promover digamos por ejemplo la eutanasia y el aborto, dos realidades que de una u otra manera presentan el lado más cruel del ser humano, al estar atentando contra su propia vida y contra la vida de un ser frágil en el vientre de su madre. Un arbitrio que lleva al hombre a la violencia, a la injusticia, al odio, a la mentira, y a todo lo que llamamos el mal, con una visión materialista de la persona con la pretensión de justificar falsos derechos y sobre todo rechazando la idea del bien en nuestra sociedad. “El pecado original, a pesar de la serpiente, es una historia que se desarrolla únicamente entre Dios y la humanidad” (Safranski, 1997, p. 32)

La libertad puede ser entendida como la capacidad del ser humano para hacer cualquier cosa que quisiera, fuese fuente absoluta y condicionada de derechos, no existirían los ordenamientos jurídicos, ni el estado, pues cada persona podría determinar por sí misma lo que es justo o injusto, lo que es bueno o malo, lo que es falso o verdadero, lo que está permitido y lo que está prohibido.

Si una madre puede asesinar al hijo que le estorba ¿Quién y con qué justificación puede impedirle a cualquier otra persona que mate al vecino que le incomoda? Son nuestros contrasentidos.

Por una parte hacemos esfuerzos para cuidar y proteger la vida en el momento en que está amenazada y quisiéramos que los laboratorios hicieran milagros para que la vida no se

acabara, y al mismo tiempo llegamos a la conclusión moral que nos lleva a pensar que la vida es una amenaza, y que cualquiera puede disponer de la vida de otro.

La sociedad del consumo y la superficialidad, hacen que el mal pueda tener mucha fuerza, o como dice Safranski “El hombre ha sido el causante del propio mal, con el que se encuentra a través de una larga y confusa historia. Sea lo que fuere el mal en particular, ha entrado en el mundo por mediación del hombre” (Safranski, 1997, p. 36) Un medio que nos está introduciendo en una existencia sin metas verdaderas, sin compasión por los demás, sin un proyecto común donde sea posible un equitativo bienestar para todos, y al contrario despierta el egoísmo con todas sus fuerzas, la codicia, la violencia y el desencanto. No es hora de vivir en una ignorancia sobre lo fundamental, a partir de conceptos falsos, ni crear ídolos e ideas, de acuerdo con nuestros intereses, como si fuera lo mismo la verdad y la mentira, el bien y el mal. El tiempo que vivimos es serio, trae y traerá graves decisiones y consecuencias, es la gran oportunidad de crecer todos, de consolidar las conquistas de la humanidad, y asumir responsablemente la vida para nosotros y para los que vienen; es la hora de cultivar y de formar la experiencia del bien. Cuando permitimos que el mal predomine por encima del bien, no encontramos sentido por la vida, no existen motivaciones para compartir con los demás, no existen ilusiones para enfrentar el futuro, no existe esperanza para resolver las guerras y la violencia que el mismo ser humano creó y sigue creando con el paso de la historia. “Existe el problema del mal. Negarlo, sería ir contra la diaria experiencia personal y social, o, en nuestro caso, el trágico dolor colombiano; y, en forma más amplia, contra el sentido común” (Restrepo, 2007, p. 04)

Nos hemos acostumbrado a decir que somos “artesanos de paz” sin que nada cambie en primer lugar nuestra vida, nuestra manera de pensar, de actuar, y nada bueno brote de nosotros en favor de los demás. El ser humano está llamado a renunciar al mal que nos esclaviza, interrumpir el odio y demás situaciones que nos impiden ser buenos con los demás, de aquí empezamos a experimentar la libertad y la paz, y comienzan a existir las oportunidades de justicia, salud, educación, empleo, convivencia, en la libertad y en la dignidad de toda persona humana. Todo lo anterior no es solamente tarea de los gobiernos, es tarea de todos, ya que todos somos responsables de un mundo justo, de un mundo humano. La esperanza del bien no puede desentendernos de la responsabilidad de instaurar

la justicia en el mundo, de lograr que exista equidad para todos, y de hacer que toda persona humana sea valorada y respetada en sus derechos fundamentales.

Es necesario acabar con dos lacras, la insensibilidad y la corrupción, factores que impiden que todos trabajemos con responsabilidad por el bien común.

Nos encontramos en este momento de la historia en una ocasión en donde se nos invita a ver con claridad, un cambio del mundo como lo es normal en ciertas épocas de la historia dentro de la natural evolución en la que constantemente se mueve la humanidad. Dichos cambios están confiados a nuestra inteligencia y a nuestra libertad, pero a realizar dichos cambios podemos llegar a nuevos estadios de humanización y desarrollo, o podemos incluso provocar un colapso de la civilización. En un momento de estos, crucial y apasionante, el mal hace que se peleen por el poder y por el futuro, distintos grupos atrincherados en proyectos ideológicos, económicos y políticos. Dentro de las estrategias que son a nivel mundial, pueden estar programados también nuestro país y nuestra región. Este es un momento en que debemos ver claro y actuar debidamente; no es el momento para la insensibilidad y la indiferencia frente al bien común, no debemos caer en una lamentable polarización con la que desde afuera pueden estar programando nuestra autodestrucción o una sumisa colaboración.

No puede ninguno creerse dueño absoluto de la verdad que siempre está bien repartida entre todos los que tienen buena voluntad; no podemos encerrarnos en nuestro egoísmo para defender el pequeño espacio personal, olvidando tontamente que si todos no estamos bien, ninguno está completamente bien. Esta hora reclama con urgencia el aporte de los pensadores, de los que tienen responsabilidad en el campo político y social, de los que conducen proyectos económicos pensando en el bienestar de los más desfavorecidos; este momento nos está llamando a un trabajo de conjunto, a la unidad, a la sinceridad, al compromiso que reclama el bien común. No hay un espacio hoy para la indolencia y para la irresponsabilidad.

Nuestra existencia no puede reducirse como parece ser el programa de tantas personas, a trabajar para ganar dinero, y ganar dinero para adquirir lo que sea necesario o lo que da placer. Subsistir, tener algún bienestar efímero, buscar algún placer barato, no puede ser la

razón de vivir para una persona humana. “Los seres racionales, ángeles, y hombres no pudieron cambiar el orden establecido por Dios” (Restrepo, 2007, p. 13) Sin embargo, no podemos admitir tampoco que nuestro futuro sea la nada, sometiéndonos al temor que otros deseen sembrar en nosotros. Es posible volver a soñar.

2.2 EL PERDÓN COMO ACEPTACIÓN Y PERDÓN

Existen personas que viendo el mal, en el sufrimiento de otras personas, no responden con la violencia, sino con la mansedumbre. Muchas organizaciones han querido enfrentar el mal y el dolor del mundo.

En medio de tanto dolor que encierra hoy el mundo, se eleva desde el corazón del hombre una bella súplica que es capaz de perdonar lo imperdonable. Todos nosotros contamos con los medios para destruir, si así lo deseamos, a nuestros perseguidores, para confundirlos con algún acto inimaginable, y sin embargo no lo hacemos.

La lección del perdón es de gran urgencia para nosotros que no siempre sabemos comprender, disculpar y perdonar las ofensas de los demás. Todo ser humano necesita ser perdonado. El perdón que la misma religión en general nos lo enseña que viene de Dios y que alcanza lo más hondo de nuestra conciencia, que nos da alegría, esperanza y paz, que nos da también la capacidad de perdonar a quienes nos ofenden.

El ser humano puede responder al odio de manera sorprendente, somos capaces de perdonar de corazón a todos aquellos que pueden participar en un acto que va en contra de nuestra dignidad humana. Podríamos decir que si la humanidad ha respondido al bien con el mal, se puede también responder al mal con el bien. Mientras que en los conflictos buscamos razones para acusarnos mutuamente, existen personas capaces de orar incluso por sus enemigos, recordando las palabras de Jesús “Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen” (Mateo 5:44) La oración por los enemigos es la manifestación más grande del amor; es una forma de entrar en la verdad. Solo quien es amado, logra perdonar. Sin embargo “El hombre puede hacer el bien sin necesidad del auxilio de la gracia divina” (Vicente del Prado, 2013, p. 23)

El perdón no nos hace vulnerables, sino fuertes, no nos hace cómplices del mal, o indiferentes ante el culpable, sino capaces de luchar contra lo que destruye a la persona, y lo que destruye a la sociedad. El verdadero perdón nace del reconocimiento de la dignidad de la persona humana, de la búsqueda de la verdad, de una gran libertad interior, y no de intereses o de maniobras políticas, que finalmente terminan poniendo de nuevo, los unos contra los otros.

Tenemos que pasar de pacifistas, a verdaderos obreros de la paz, y para ello es importante aprender a perdonar. Entendamos que la paz del corazón, la armonía del hogar, la integración en el trabajo, la convivencia en la sociedad, requieren el perdón libre y generoso de todos; ya que no somos perfectos para no ofendernos, seamos generosos para aceptarnos, perdonarnos y decidirnos a caminar juntos. Aunque es duro perdonar, es más duro caminar años y décadas en el odio y en la violencia, no basta la conciliación de dos partes en conflicto, en este momento es necesaria la reconciliación de todo el pueblo, no basta un acuerdo entre grupos sobre posiciones y pretensiones, es necesario reconstruir la fraternidad destruida en toda la nación.

Estamos llamados a perdonar en nuestras familias, en nuestros ambientes de trabajo, en las relaciones sociales, en el encuentro cotidiano con los demás. Somos conscientes que hacemos el mal, que destruimos en nosotros la paz y la integridad, no valoramos la libertad, que ofendemos nuestra dignidad, de ahí el remordimiento y el deseo de que aquello que hemos hecho, no hubiera sucedido. A la vez ignoramos la desgracia que es el mal, las cosas irreparables que deja y las posibilidades que arruina, sobre todo no medimos que hacemos al otro. El mal va también dirigido a otro ser como nosotros, otro ser que también ama, que tiene un proyecto, un ser que al igual que nosotros, deberíamos amar y respetar siempre.

En parte, por no saber, el mal sigue habitando en el mundo y en nuestros corazones.

Llevamos el egoísmo que nos encierra, el odio que nos enfrenta, la mentira que nos engaña, la deshonestidad, la infidelidad, la violencia que nos destruye. El mal nos puede llevar a no saber lo que hacen los esposos cuando la fatiga o las pasiones los llevan a desintegrar un hogar y todos, padre e hijos, quedan como náufragos. El mal lleva a los profesionales a no prestar sus servicios con honestidad y generan males incalculables en diversos campos.

El mal lleva a los ricos insensibles que no comparten y no le dan una función social a su patrimonio y van cooperando al crecimiento de una estructura de injusticia, que más temprano que tarde, se vuelve contra todos. El mal lleva a los políticos a mentir en favor de su propio proyecto, como si se pudiera jugar con las necesidades, con la ignorancia y debilidades de los demás, mal logrando esfuerzos que lleva hecho el pueblo y haciendo más difícil y lejano el auténtico desarrollo para todos. El mal que hacen los comunicadores cuando explotan las pasiones de las personas con el amarillismo, como si la verdad no fuera uno de los derechos de todos. El mal que incluso hacen los mismos sacerdotes cuando su vida moral o su servicio pastoral, no corresponde a lo que Dios quiere y el pueblo necesita. El mal que hacen los violentos cuando siembran desconsuelo y generan todo tipo de males, ahuyentando la paz de la sociedad. El mal que hacemos todos nosotros cuando le entregamos nuestra vida a los instintos, a la rutina, a la indiferencia, y desaprovechamos insensatamente estos días que pasan tan fugazmente en nuestra historia. Todo lo anterior y como lo dice Safranski “El hombre, en cambio, tiene una voluntad propia que brota de su libertad y que provoca en su seno el orgullo de querer ser el fundamento de sí mismo” (Safranski, 1997, p. 41)

Por otra parte, hoy causa preocupación ver cómo se están promoviendo discursos de odio, se están poniendo en marcha rechazos que expresan odio, se están delineando estrategias de odio para crear ambientes propicios a proyectos ideológicos y políticos. Por medio de las redes sociales y otros medios, se va suscitando el odio entre diversos sectores de la población o entre grupos étnicos y aún es difícil de pensar entre hombres y mujeres. El odio es una actitud de rechazo hacia alguien o hacia algo porque frente a esas personas o realidades se siente repulsión y se les desea hacerles el mal. El odio puede surgir de la envidia, de la no aceptación de sí mismo, del rechazo de lo que no concuerda con lo que pienso o quiero; el odio desconoce la realidad de la persona y de la sociedad, atenta contra la convivencia, ínsita a la liquidación del otro. El odio implica una inversión de tiempo y fuerzas para calcular fría y cruelmente como hacer el mal. Es un sentimiento opuesto al amor, que finalmente conduce a la agresión y a la destrucción.

A lo largo de la historia, el mal ha sido responsable de tragedias y guerras, puede volverse posesivo, puede ponerse al servicio de motivos políticos y religiosos, puede ser tan fuerte

que acobija a generaciones enteras que permanecen dispuestas a agredir y ser agredidas. El mal es una emoción que manipulada tiene la capacidad de movilizar, el mal en el ámbito público, puede ser un gran motivo para diversas manifestaciones que puede desembocar en delitos, en guerras, en genocidios. El ser humano no puede dejarse envenenar por discursos del mal, que señala que para implementar los cambios necesarios es preciso destruir lo que existe, que debemos enfrentarnos los unos a los otros. No podemos abrir más heridas, sino sanar las que ya están abiertas. No aceptemos caminos de agresividad, sino de reconciliación. Cancelemos las rupturas que destruyen y construyamos relaciones de fraternidad y solidaridad.

Trabajemos para que el perdón y la reconciliación nazcan y fructifiquen en cada uno de nosotros, y que luego generen una ética y una cultura del perdón y la reconciliación, expresada en instrumentos sociales y jurídicos que den a nuestra convivencia un rostro más humano, y por lo mismo más verdadero.

2.3 LA LIBERTAD COMO EXAMEN DEL ALMA

En muchas ocasiones sentimos que somos dueños de nuestro destino, libres de elegir, libres de hacer lo que queramos ¿Pero qué entendemos por libertad? La palabra libertad ha sido entendida de diferentes maneras durante el paso del tiempo, una de las más conocidas es no ser esclavos, es decir que cualquier cosa que nos amarra, que manda por nosotros, nos quita la libertad y por lo tanto somos esclavos de muchas cosas.

En la antigua Grecia la libertad significaba la facultad de decidir, siguiendo lógicamente las normas, ser varón, adulto y de buena posición social. Para la religión por ejemplo la libertad era encontrar la verdad “La verdad os hará libres” (Juan 8:31)

Para San Agustín la libertad es diferente al libre albedrío, ya que este último es la capacidad de elegir, en cambio ser libre, es elegir la opción buena, y por ejemplo para Kant ser libre es actuar conforme a la propia razón, salir de la minoría de edad que nos vuelve incapaces.

Para muchos la libertad es hacer lo que queramos, siempre y cuando no perjudiquemos a los demás. Para Sarthe el ser humano está condenado a ser libre, recordando que para él

no existe Dios, ni el destino, somos el libre albedrío en su totalidad, y la causalidad pura. Ser libre es nuestra condena y nuestra forma de existir.

Somos seres racionales, tenemos una razón, una voluntad, en las que radica nuestra libertad. El hombre fue creado libre y dueño de sus actos. Estas decisiones radican en la razón y en la voluntad, en la razón para deliberar, razones para hacer algo o no hacerlo, y en la voluntad para entender si algo lo queremos o no lo queremos. “La libertad, en cambio, es la capacidad de hacer uso correcto del libre albedrío y elegir bien, aunque esto es algo que no está en las manos del hombre” (Vicente del Prado, 2013, p. 23) En base a San Agustín, la libertad nos permite crecer y madurar en la verdad.

La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada al bien.

San Agustín nos recuerda que la libertad es nuestra capacidad de determinarnos para el bien, la libertad no es simplemente libre albedrío, sino que está creada para el bien, algo que le capacita al hombre para cumplir su fin al que fue creado, es decir abrazar la verdad y amarla. Por ejemplo San Agustín nos dice que “La voluntad impulsa al alma mediante el amor hacia Dios y el prójimo, no obstante es libre para elegir el bien o el mal” (Vicente del Prado, 2013, p. 22)

Por lo tanto la libertad nos capacita para ordenar nuestra vida y en la medida en que elegimos el bien, cada vez somos más libres; cuando lo elegimos somos más libres, y si elegimos el mal, somos menos libres, aunque recordemos que para poder pecar debemos ser libres, sino somos libres no pecaríamos, pero cada vez que pecamos somos menos libres y por el contrario obrar el bien, vivir en gracia, nos ayuda a ser más libres.

En nuestra cultura actual, se reduce el concepto de libertad a libre albedrío, pero el libre albedrío se olvida para que ha sido creada la libertad, y la libertad es creada para el bien, cada vez que elegimos el bien somos más libres, si elegimos el mal somos menos libres y hoy en día se puede entender la libertad como aquello que hacemos porque nos da la gana, y en esa visión de hacer lo que me dé la gana, cabría el concepto del libertinaje, que es una deformación de la libertad, en el fondo es una libertad que se convierte en un fin en sí misma, de elegir lo que yo quiera, desvinculada de cuál es el proyecto de mi elección.

La libertad no es un fin, es un medio para buscar el bien, para abrazar el bien. Podríamos decir que Dios es infinitamente libre, mucho más libre que nosotros y que por lo tanto no puede pecar, porque no puede contradecirse a sí mismo ¿Entonces cómo Dios es libre sino puede pecar?

De todo lo anterior podríamos decir que el mal, queramos o no, está presente en la naturaleza, en la fragilidad y finitud de las cosas materiales. Los terremotos, enfermedades, plagas, desastres naturales, etc, son pruebas de que la creación no es perfecta. La naturaleza en general, y el cuerpo humano, en particular, son vulnerables, son imperfectos. No hay mal ni culpa de Dios, la naturaleza se desarrolla o recrea

No podemos olvidar las palabras que varias veces pudimos observar en este texto, las palabras de San Agustín que nos dice que Dios existe, es bueno y perfecto. Él (Agustín) pudo descubrir que el mal está escondido en el corazón del hombre, en lo más profundo de su ser. El ser humano juzga la naturaleza negativamente cuando no entiende algo o proyecta sobre ella su propia maldad.

3). EL ABANDONARSE DEL SER HUMANO EN DIOS

¿Por qué las cosas malas, les suceden a las personas buenas? Esta sin duda alguna ha sido una de las preguntas más frecuentes del ser humano a lo largo de su existencia. Ahora trataré de responder a uno de los misterios más profundos de la humanidad, por medio de la historia de Job. Una historia de fe, desesperación, y de eterna búsqueda de la justicia. Además, en la historia de Job podemos encontrar respuestas sorprendentes para nuestros tiempos modernos.

¿Qué sabemos sobre Job? Como lo dice Benedikt Peters en su libro “Lo primero que se menciona es el nombre de Job, porque la identidad de una persona es lo primero y más importante” (Peters, 2002, p. 25) Un hombre adinerado, quien vivía en una región llamada Us; poseía una gran familia y enormes rebaños. Una persona íntegra y justa, siempre comprometido en llevar una vida moral, y mantenía una relación muy disciplinada con Dios, en otras palabras, temía al creador. “Tenía una mujer y tenía hijos e hijas. Esto viene en tercer lugar, porque más importante que las posesiones son las relaciones de una

persona. La relación con su familia era hermosa, como vemos por los versículos 4 y 5. Job ama a sus hijos y por eso se goza de las cosas en las que ellos se gozan” (Peters, 2002, p. 25)

Tenía siete hijos y tres hijas, poseía aproximadamente siete mil ovejas y tres mil camellos, quinientos bueyes, quinientos asnos y un gran número de sirvientes; todo lo anterior, nos hace considerar a Job como el más grande entre todos los pueblos de oriente, pero como dice el famoso dicho popular, no todo es color de rosa, y eso mismo pasó en la vida de Job.

El caso de Job nos puede servir mucho en nuestros temas de sufrimiento moral, físico y espiritual. ¿Dios dónde está? ¿Por qué a mí? El filósofo francés Camille decía que él no creía en Dios porque había visto a muchos niños inocentes en la guerra, y muy seguramente a muchos nos ha pasado, ante una dificultad grande, quisiéramos que Dios se nos apareciera y que nos contestara inmediatamente el porqué de dicha situación, sea la que sea; y al no tener tan anhelada respuesta, es cuando más nos alejamos de Dios.

En el libro de Job nos encontramos con una especie de diálogo entre Dios y el demonio, quien al escuchar todo el reconocimiento que el creador da a su santo en la tierra (Job), le dice que lo ponga a prueba, que le permita a él, al mal, quitarle a Job todo lo que posee; sus tierras, sus animales, sus hijos, etc, y me llama mucho la atención al ver a Job que en medio de esta realidad tan fuerte, exclama “Dios me lo dio, Dios me lo quitó. Bendito sea Dios” (Job 2:10) Este hombre alaba a Dios, y eso no quiere decir que a él no le duela la situación que vive en ese momento, le duele lógicamente, pero no protesta. Siguen las pruebas, enfermedades, su mujer que ante dicha situación impulsa a que Job maldiga a Dios, pero Job más bien prefiere maldecir el día en que nació y pide morir, y aquí podemos ver a un hombre ya descontrolado.

Yo creería que uno de los mayores errores del ser humano es que únicamente conoce a Dios por oídas, por testimonios, o por las palabras que otros han dicho sobre él; cada uno de nosotros debe vivir una experiencia de Dios, pero como ya lo decía, no únicamente de oídas, sino también por medio del sufrimiento, por medio de la inquietud, ahí es donde verdaderamente el ser humano puede conocer realmente a Dios. Otro error muy común del ser humano es que en medio de esa búsqueda del conocimiento de Dios, puede ser una

persona que se basa únicamente en lo espiritual o en lo intelectual; todo lo queremos juzgar desde un punto de vista racional, y nosotros con la razón no logramos saber quién es Dios en su totalidad. Nadie conoce el designio de Dios, Job nunca pensó que pasaría de la alegría a la tristeza, me atrevería que nosotros mismos somos los que jugamos con los designios de Dios, por ejemplo cuando muere un familiar, o un amigo, llegamos a la funeraria o al cementerio y nuestros primeros pensamientos, nuestras primeras palabras de consuelo son de que era lo mejor para él o para ella, Dios sabe cómo hace sus cosas, etc; damos juicios, así como los amigos de Job que luego de acompañarlo en el silencio, le increpan diciendo que él tiene algún pecado por el cuál Dios lo castigó. “Los amigos de Job le comprenden mal y son injustos con él, pero a pesar de ello tenemos que reconocer, que estos también eran enviados por Dios como las otras plagas. De esta forma Dios quiere probar a su siervo” (Peters, 2002, p. 73) La propia mujer de Job también increpa a su esposo ante la dificultad “La mujer de Job le dice literalmente lo que Satanás trata de conseguir con sus tentaciones: que Job reniegue de Dios. Sin sospecharlo, ella se ha convertido en la portavoz del enemigo. Su voz es la voz del tentador” (Peters, 2002, p. 45) Y estos son los momentos en los cuales queremos presentar una imagen de Dios que no es la de Dios.

3.1 ¿DIOS ES EL PROBLEMA DEL HOMBRE?

No, Dios no es el problema, el problema es el hombre que no reconoce su capacidad para entender el mensaje que el mismo creador, dueño del tiempo y del espacio, tiene para él. El hombre, al no tener una respuesta por parte de Dios ante alguna dificultad, le quita el trono puesto en su profunda intimidad; así Dios pierde el puesto en esa autonomía que lo descarta de la existencia del hombre. Respecto a lo anterior, Dios está en lo más íntimo de nosotros mismos, presente en el corazón de todo lo que pensamos, queremos y contemplamos. Vida de la vida “Que yo me conozca, que yo te conozca” (San Agustín) ¿Podemos decir con todo esto, qué Él es un problema? Es trascendente e inmanente. Así como el mundo necesita de Él, Él necesita del mundo ¿Pero por qué? porque el mundo es el lugar de sus manifestaciones divinas; el mismo hombre es la revelación de Dios que lo trasciende, Dios emerge por medio del mundo y del hombre. No es un fenómeno, ni se agota y mucho menos se confunde. Benedikt Peters nos presenta en su libro la pregunta

como todo ser racional dirige muy seguramente a Dios al momento de la prueba "¿Cómo puede existir el mal en un mundo creado y gobernado por un Dios justo? ¿Y cómo puede permitir Dios el sufrimiento, si es un Dios de amor?" (Peters, 2002, p. 28)

Al conocer la vida y el sufrimiento de Job, podemos entender que Dios no es una realidad como las demás, Job lo entendió de esa manera, el Dios de la piedad, al que oramos, al que agradecemos, adoramos, al que refutamos, dudamos o nos quejamos. No es un Dios creado como un simple concepto, o alguien en quien simplemente pensamos, sino que es real y esencial, por encima del pensar y descubierto en todo, incluso en el mismo caos.

RAZÓN

Con la luz de la razón humana se puede conocer la existencia de Dios y demostrarla científicamente. La iglesia extiende la capacidad o la competencia a esta facultad natural para la búsqueda inteligente de Dios, partiendo de lo creado; podríamos decir que se convierte en una teología natural de carácter filosófico en el terreno metafísico. A Dios puede conocerlo la mente de manera imperfecta.

ADMIRACIÓN

La admiración es sin duda alguna el rasgo fundamental de cualquier búsqueda de la verdad. Admiración que preserva al hombre de creer que sabe algo que no sabe (Sócrates)

El hombre se pregunta por Dios, ¿dónde estás? se busca con necesidad espontánea, el tú de Dios; pero esa búsqueda es interrumpida por parte del cristianismo, el pecado, y por la parte de la razón, su ausencia. En otras palabras, por la culpa y la tribulación.

CAMINOS

Por diversos caminos el hombre se ha acercado a Dios, con su sentimiento y pensamiento. Caminos míticos, creador y ordenador, filosófico, reflexión sobre el ser y crítico, y al mismo tiempo los diferentes modos de revelación patrístico, escolástico, reformas, contrarreformas, ilustración, moralismo, existencialismo.

Ahora bien, continuando con todo el tema de fe y razón, Un conocimiento racional de Dios es por medio de la creación. De sus obras se reconoce, existe una correspondencia

intrínseca entre revelación y razón, no aún revelación propiamente dicha, la creación es historia fáctica de la revelación, revelación primitiva, palabra implícita de Dios, el mundo creador de Dios sin que nadie pueda hacerlo callar. La razón encuentra en sí la idea de Dios como ser máximo concebible.

La revelación de Dios continúa siendo un misterio para toda inteligencia humana en cuanto altísima realidad personal suprema. El hombre no puede lograr un conocimiento y un lenguaje exactos.

Con la crítica del conocimiento de Kant la “cosa en sí” se declaró ilegítima e incognoscible, solo definición categorial para el fenómeno; pero la evolución de la doctrina epistemológica de las ciencias naturales esclarece el lenguaje teológico del misterio y establece ayuda de analogía y la idea del modelo.

Para muchos Dios es un misterio. Misterio, palabra griega, Sacramentum, en latín. Viene de “mutus” secreto, escondido, oculto, pero al mismo tiempo una verdad revelada por expresión oral cuya existencia se conoce sin comprender su esencia. Se ilustra, defiende y entiende hasta “cierta penetración” (Orígenes)

3.2 INVISIBILIDAD DE DIOS

“Dios escondido” (Isaías 45:15) Ocultamiento de un Dios que no se puede ver ni contemplar. Los relatos de apariciones divinas ignoran figuras visibles, hablan de signos, como por ejemplo la zarza ardiendo, columna de fuego, voz en la nube, tormentas. Moisés solo oye, (Éxodo 25) Únicos signos: Tienda (Éxodo 33) Templo (1 Reyes 8) Arca (Éxodo 25)

3.3 ¿LA ENCARNACIÓN HACE VISIBLE AL INVISIBLE?

“Quien ve a Cristo, ve al Padre” (Juan 14:9) Ve unidad, vida, amor. Pero Nicea reconoce en la divinidad de Cristo su ser invisible, incomprensible, misterioso. Trento subraya que no es posible “representar” la divinidad con forma, color. Nicea II 787, restableció el culto

y veneración de imágenes en la fe, apoyado en la encarnación. Dios es invisible por su pura espiritualidad y trascendencia. La representación puede despreciarlo. El retrato de alguien puede ser de gran ayuda, pero Dios sigue siendo el infinito que habita en la luz inaccesible.

Al no comprender al invisible, solo podemos hablar del inefable, por la infinita distancia de la divinidad, la inteligencia y el espíritu no lo logran, y las palabras o conceptos no se adecúan a la realidad de Dios, no captan y el hombre como creatura no puede disponer de Dios.

El ser personal del hombre tiene acciones y realizaciones para confesar a Dios, invocarlo, hablar con él en la oración y darse a él en lo más hondo. Dios se manifiesta en la semejanza del alma, la encarnación en crisis, en el envío del espíritu y la revelación que vivifica la fe.

3.4 CREER ES SABER

Diferencia radical fe-ciencia. La fe nunca puede trocarse en la ciencia, ni puede la ciencia resolver el misterio. No una fe ciega, sino iluminada e inteligente.

A la ciencia es necesaria la fe por cinco razones: Profundidad y sutileza, debilidad del espíritu humano, fuerza y tiempo que emplearía, dificultades de dispersión nociva, ocupación necesaria en cosas del mundo (Vaticano I, II y Santo Tomás de Aquino)

Los errores han mostrado la dificultad en extravíos y fallas. Cuando se pierde de vista el misterio revelado del creador con su creatura; tampoco se comprende la relación fe-ciencia, pero al lado florecen tentativas válidas de acercamiento a la inteligencia inquisitiva y de importancia para la salvación, guía del corazón al asombro y la gratitud, condición previa para la adoración. Modo reflexivo y creyente que evita errores y mantiene la búsqueda y la tensión de la esperanza.

3.5 DIOS COMO MEDIADOR ENTRE EL BIEN Y EL MAL

En la construcción de todo este trabajo de grado, hubo un espacio en donde también se pudo reflexionar sobre el abandono por parte de Dios. Un abandono que muy seguramente

Job sintió al ver cómo se vida cambió de un momento y a otro. “El hijo de Dios, cuando le sobreviene la adversidad sin culpa suya, pregunta, dónde está Dios, su Padre, si acaso le habrá olvidado, o si habrá dejado de amarle. El impío alza el puño al cielo en la adversidad y pregunta soberbio: "¿Dónde está Dios, si le ahí?" (Peters, 2002, p. 20)

Si por un momento hemos sentido el abandono del creador, ahora nos entregamos totalmente en sus manos. “Me entrego en tus manos, tú el Dios leal, me librarás” (Salmo 31) El abandono del hombre en Dios se puede percibir como un acento de confianza filial, como un hijo que descansa en los brazos de su padre, duerme en perfecta conformidad, asumiendo la voluntad de Dios.

El hombre que busca golpeado por la desventura y afligido en el dolor, pone su confianza en Dios Padre, para pedirle ser librado de todos los tormentos que lo envuelven; Job en cambio, acepta los planes de Dios y pone su vida en las manos del Padre para manifestarle de una u otra manera su obediencia y manifestarle su confianza ante la prueba. El abandono de Job es más pleno, más radical, más audaz, más definitivo, más cargado de amor.

Job nos revela que el ser humano no queda arrojado en la oscuridad, en el vacío, en la nada, sino que es invitado a un encuentro con Dios hacia el cuál camina movido por la fe y por el amor, a lo largo de la vida, y en cuyos brazos descansa en confiado abandono a la hora de la prueba. Incluso el mismo Dios, representado en la persona de Jesús, asume al mismo tiempo la fragilidad humana, la prueba, la tentación, el odio “Dios se humilló, bajó a las profundidades más bajas del pecado y de la muerte, para ascender desde allí otra vez” (Efesios 4:8-10) o como dice el evangelista San Juan “Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron” (Juan 1:11)

Hoy por cierto, el ateísmo práctico hace de Dios un desplazado de ciertos sectores de la cultura, de la sociedad y de la vida, queremos maquillar la realidad del sufrimiento. Que solo y que infeliz queda el hombre sin Dios, y que triste su camino sin la esperanza del abandono pleno en su voluntad. Un abandono basado en el conocimiento, en el amor, en la alegría y en la paz.

La vida ser humano realmente tiene sentido, vale la pena vivirla, merece todas las luchas y las pruebas porque se desemboca en los brazos de Dios.

La extraordinaria muestra de fe de Job, sufrida e íntima, nos recuerda que el sufrimiento no es la palabra final de nuestra existencia, que existe la esperanza del hombre y a la cuál es posible acceder. "La distancia infinita entre Job y su Dios es real. Dios "no es hombre como yo" (Peters, 2002, p. 99) El ser humano está hecho para la vida, no para el sufrimiento, no para la aniquilación.

Hoy lastimosamente estamos tan sumergidos en los problemas de la tierra, por los desarrollos tecnológicos y económicos, que perdemos de vista esta dimensión esencial de la existencia, la vida del hombre en Dios. Nos mantenemos atrapados, atrapados por las contradicciones de una vida sin sentido, queriendo solo la llamada calidad de vida, todo lo cual nos lleva a caer en verdaderas torpezas, como cuando gastamos dinero para comer bien, y luego gastamos dinero para bajar de peso, nos afanamos en promover la vida, y luego aprobamos la eutanasia para acabar con los que la han prolongado.

Hemos perdido la sabiduría que nos permite mirar nuestra grandeza verdadera dentro de nuestros límites, ¿para qué sirven todos los esfuerzos y proyectos de la vida, si después debemos desaparecer en la nada? Hoy parece que la humanidad ha olvidado su destino último, cuando esto pasa, el mundo se vuelve invivible, tener presente el más haya, no es una alineación, sino una perspectiva que nos orienta y nos ubica en la existencia. Desde la más remota antigüedad, la humanidad percibe la presencia y la necesidad en nosotros de la eternidad, así lo busca la filosofía, la religión y la ciencia; hoy cuando se olvida a Dios, se pierde también la perspectiva de nuestra vida y de nuestra historia, que desde Dios debe proyectarse a lo eterno.

La historia de Job, que puede llevar al hombre a vivir en el odio, en la violencia, en el miedo, en la desgracia, nos hace comenzar una vida en la que existe luz y esperanza. Una vida en desorden y de pecado, se transforma en el abandono pleno hacia Dios.

Esta experiencia del abandono del hombre en Dios, debe llevarnos a un compromiso serio para construir una tierra nueva donde habite la justicia, donde existan oportunidades de salud, de educación, de empleo, de convivencia, en la libertad y en la dignidad de toda persona humana. Todo lo anterior no es únicamente tarea de los gobiernos, es tarea de todos, porque todos somos responsables de un mundo justo, de un mundo más humano.

La esperanza del abandono del hombre hacía Dios, no puede desentendernos de la responsabilidad de instaurar la justicia en el mundo, de lograr que exista equidad para todos y de hacer que cada persona humana sea valorada y respetada en sus derechos fundamentales. Es necesario acabar con dos lacras: La insensibilidad social y la corrupción que impiden que todos trabajemos con honestidad y responsabilidad por el bien común; estamos llamados a realizar una existencia comprometida con el bien de todos los ciudadanos.

Pero ¿De todo lo anterior que nos queda por decir? Podríamos decir que de parte de Dios todo está cumplido, pero de parte de nosotros aún falta que vivamos nuestro conocimiento hacía él, en su mayor plenitud.

La vida del ser humano es un proyecto que debe realizarse, un proyecto maravilloso, original, un proyecto necesario para todos, pero que tal vez no se está llevando a su plenitud. Nuestras infidelidades, ligerezas y egoísmos han impedido que el conocimiento de Dios, se pueda dar en su totalidad. Todo lo anterior es claro cuando vemos que el ser humano siguiendo su mismo pensamiento, encerrado en sí mismo, no es capaz de construir hogares unidos y felices, no hemos instaurado en nuestros lugares de trabajo un clima de honestidad y de solidaridad.

De este camino de fe, se desprenden 4 puntos de suma importancia, como actitudes fundamentales y básicas de nosotros como hombres ante Dios: Lingüístico, bíblico, teológico y antropológico.

. Lingüístico

La historia de la palabra fe (Fides, fede, foi, glauben) Presenta matiz jurídico de confianza, firmeza y seguridad, entrega leal. Palabra que lleva a la realidad de Dios.

. Bíblico

Creer es aferrarse al Dios de proezas, además, hay que creer, obedecer la palabra de quienes recibieron misión por parte del ser supremo: Noé, Abraham, Moisés, Profetas, incluso hasta su propio hijo que fue “Obediente hasta la muerte” (Filipenses 2:8)

. Teológico

Teología entendida como fe científica, elaborada, fe en estado de ciencia, la revelación y la historia salvífica con su suelo nutricio. Sin embargo para los reformadores la fe sin obras es sola. Para Trento el evangelio fuente de verdad salvífica y de costumbres.

. Antropológico

El comienzo de la fe está en Dios. La apertura del hombre es gracia ordinaria, la pone Dios. El movimiento humano se pone en marcha cuando escucha, responde y confía. Media la revelación operativa, verbal y es cúspide insuperable de Cristo. La fe del individuo surge en el marco de la iglesia.

Ahora bien, Dios se convierte en un medio de revelación y al mismo tiempo en un medio de búsqueda “Ya de por sí, Agustín de Hipona comenzó una búsqueda de la verdad, de una forma casi desesperada. A sus diecinueve años se pasó al racionalismo y rechazó la fe en nombre de la razón; pero poco a poco fue descubriendo que la razón y la fe no se oponen, sino que su relación es de colaboración” (Agustín Fabra, 2015) En la existencia de Dios que se revela y se nos abre en auto-comunicación personal, libre e indulgente. Dios no es un objeto de nuestro conocimiento mundano, es más bien el sujeto o el Dios viviente cuya acción hace posible la fe.

Con la luz de la razón humana se puede conocer la existencia de Dios y demostrarla científicamente. La iglesia extiende la capacidad o la competencia a esta facultad natural para la búsqueda inteligente de Dios, partiendo de lo creado, es decir de una teología

natural, de carácter filosófico en el terreno metafísico, es decir, a Dios puede conocerlo la mente de manera imperfecta.

Lo anterior nos da a entender claramente que el hombre se pregunta por Dios. El último análisis del yo humano busca con necesidad espontánea el tú de Dios, súper-ser que da sentido óntico y perfección última a la existencia. Pero esta búsqueda es turbada por el pecado que le niega en desavenencia y acepta el reconocimiento de la culpa y la tribulación.

Por diversos caminos el hombre se ha acercado a Dios, con su sentimiento y pensamiento. Caminos que pueden ser considerados místicos, creadores, organizadores, filosóficos y en especialmente la reflexión sobre el ser.

“Los pueblos primitivos coinciden en el conocimiento único de Dios, la pluralidad es producto cultural. En medio del caos, ha tratado de buscar un orden, ha tratado de hacer visible lo invisible” (Raúl Rarrázaval, 2016) El cosmos conduce el pensamiento al creador, un conocimiento racional de Dios por la creación, es decir, existe una correspondencia intrínseca entre revelación y razón, no una revelación propiamente dicha, la creación es historia fáctica de la revelación, revelación primitiva, palabra implícita de Dios, acto de Dios, un mundo creado que habla de Dios sin que nadie pueda hacerlo callar.

Tal conocimiento obliga, no a un reproche de la fe; más bien a un obsequio religioso y actitud existencial de adoración. Vivirle, experimentar con gratitud. No encontrarle será por motivo de corrupción personal, autosuficiencia o descarrío. Las pruebas de la existencia de Dios constituyen una justificación racional y moral del acto de fe.

4). LA TENDENCIA AL RECHAZO DE DIOS

¿El ateísmo tiene sus raíces? Podríamos decir que no está al comienzo de la humanidad. Los primeros enfrentamientos fueron del mundo cultural greco-romano, Protágoras (450 AC) Aristófanes (386 AC) Las bases del ateísmo son negativas por necesidad o superficialidad. Positiva por materialismo. Categórica del porque no puede haber Dios. Práctica por hedonismo. Postuladora por argumentación. Proletaria por miseria social, emoción más que razón. “En el fondo, todo individuo humano es religioso, porque nadie

puede haber abolido su religación constitutiva con Dios, por ello, aunque alguien haya llegado a considerarse ateo, no por ello habrá perdido toda su fe religiosa, que permanecerá en él, como la brasa permanece debajo de las cenizas” (Bueno, 2007, p. 355)

Respecto a lo anterior, Dios continúa siendo un misterio para la inteligencia humana en cuanta altísima realidad personal suprema. El hombre no puede lograr un conocimiento y lenguaje exactos. Con la crítica del conocimiento de Kant la “Cosa en sí” se declaró ilegítima e incognoscible, solo definición categorial para el fenómeno. Pero la evolución de la doctrina epistemológica de las ciencias naturales, esclarece el lenguaje teológico del misterio y establece ayudas de analogía y la idea del modelo.

Ahora bien, el tema del ateísmo nos conduce ahora al tema de la muerte de Dios.

La edad moderna condujo a hablar de la muerte de Dios (Hegel, Nietzsche) Se desarrolló después de la segunda guerra mundial en América, por base a una secularización, mundo mundano que no da un puesto a Dios. Existencialismo que no tolera a Dios como creador. Aspiración a nuevo bienestar. Fracaso ante cuestión antisocial. La misma fórmula “Dios ha muerto” expresa juicios religiosos diferentes:

Fórmula vacía cuya finalidad es afirmar que no podemos hablar de Dios en el lenguaje de este mundo. Fórmula de querrela y lamento, no podemos manipular o hablar de Dios y por eso está muerto. Fórmula de cristianismo espiritual, Dios creador que con su trascendencia habría muerto en la encarnación de Cristo; ahora solo vive como Jesús y este se va acercando a un ideal puramente humano. “Cuando Nietzsche se refiere al dios de la religión, particularmente del cristianismo, pero también a todo aquello que puede sustituirle, porque en realidad no es una entidad, sino un lugar, una figura posible del pensamiento, representa lo absoluto” (Rivero, 2018) Dios no tiene lugar debido a la angostura en que se sitúa el pensamiento humano; todo esto señala las fronteras del pensamiento ante Dios infinito. Exhorta a la modestia en el lenguaje y al temor reverencial ante el inefable.

Impone la tarea traductora del lenguaje simple de la escritura al de nuestro tiempo. Muestra la necesidad de buscar nuevas formas de pensamiento trascendental, superador y analógico.

Las religiones culturales nos pueden ayudar a entender todo este misterio partiendo de la idea de Hegel sobre las religiones. “La intención de Hegel es hablar de la religión como vínculo y no como ruptura, es volver al corazón de las religiones y hablar del amor como principio unificador, tal y como ocurrió con las primeras comunidades cristianas o en la sociedad griega. Sin embargo, la unificación implica una encisión, una separación de lo divino” (Gallego León, 2013, p. 123)

Solo Dios proporciona ciertos elementos que el hombre solo puede recibir, no descubrir o exponer. A la ciencia es necesaria la fe por las siguientes razones: Profundidad y sutileza, debilidad del espíritu humano, fuerza y tiempo que emplearía, dificultades de dispersión nociva, ocupación necesaria en cosas del mundo.

La acción divina hacia fuera no es renuncia a sí. El ser, acción y auto-revelación de Dios son el fundamento. La acción de Dios hacia fuera es referencia inequívoca a los procesos de Dios mismo. Las imágenes de Dios son múltiples, con distinto sentido, espirituales, filosóficas, teológicas. Conocimiento crítico, pero la más difícil y la más importante, la persona.

CONCLUSIONES

Los conceptos de fe y razón, son dos ramas de la historia humana que se necesitan, se complementan, no únicamente para una comprensión intelectual, sino también para alimentar de esperanza la humanidad, y reorientar las actividades hacia el bien de todos.

Utilizan procesos de comprensión muy distintos. Son compatibles.

La fe consolida, une e ilumina los conocimientos adquiridos por la razón humana.

Esto a su vez, nos lleva a entender que no contamos con una sociedad que viva plenamente en la justicia, en la verdad, en la fraternidad. Fe y razón nos llevan a entender que nos falta todavía comprometernos frente a la realidad social y política; no podemos permitir que el individualismo, la apatía, o determinados intereses personales que surgen a raíz del misterio de Dios, nos lleven a sustraernos de participar de todo lo que atañe al bien común.

Debemos cuidar y consolidar la institucionalidad del misterio de Dios, que se ha construido con tan grandes esfuerzos a lo largo de la historia. Debemos valorar y mantener el respeto que nos garantice la libertad y el respeto ante el misterio de Dios. Es un proceso

constructivo, y no destructivo; debemos promover todos los cambios que este misterio nos lleva, para llegar a hacer una comunidad humana que respete la dignidad de todas las personas; que ofrezca una verdadera equidad social para todos y que mantenga valores esenciales como la verdad, la honestidad, la libertad y la solidaridad.

Mientras una sociedad no se configure desde estos valores, el misterio de Dios aún seguirá siendo un problema lejos de resolverse.

Todos experimentamos el abandono de Dios, cuestionamos su existencia, su presencia, le interrogamos sobre el mal y el sufrimiento en el mundo; acercándonos a la experiencia de Job, esto al tiempo nos enseña que quizás nunca llegamos a ver la razón real del sufrimiento, del dolor, de la angustia.

BIBLIOGRAFÍA

- . Filosofía en la red (2021) *Apuntes sobre el debate fe y razón* (PAULA SÁNCHEZ ROMERO)
- . *El mal o el drama de la libertad* (1997) **RÜDIGER SAFRANSKI**
- . *Viaje apostólico de su Santidad Benedicto XVI a Polonia* (2006) **VISITA AL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE AUSCHWITZ**
- . *El problema del mal en San Agustín* (2007) **FRAY PUBLIO RESTREPO**
- . Por vida en abundancia (2015) *¿Razón o fe? ¿Filosofía o teología?* (AGUSTÍN FABRA)
- . Política, cultura y primavera (2013) *El concepto de Dios en algunos textos del joven Hegel* (ERNESTO LEÓN GALLEGO)
- . Ediciones temas de hoy (2007) *La fe del ateo* (GUSTAVO BUENO)
- . *El libro de Job ¿Por qué tienen que sufrir los justos?* (2002) **BENEDIKT PETERS**
- . Pontificia Universidad Católica de Chile (2016) *Dios es luz* (RAÚL RARRÁZAVAL)
- . IES el calero (2018) *La muerte de Dios y otras propuestas teóricas de Nietzsche* (Onán Rivero-Ramón Marrero-Aythami Galván)
- . *San Agustín distingue entre la libertad y el libre albedrío* (2013) **VICENTE DEL PRADO**